

La influencia europea en los inicios de la historia de la psicología en Chile

Gonzalo Salas Contreras.^{1,2,3}

Universidad Católica del Maule, Chile

Compendio

El desarrollo del pensamiento psicológico desplegado en Europa, presentó un trascendental influjo en la construcción de la entonces novel psicología chilena que desde mediados del siglo XIX a inicios del XX, se expandió a través del trabajo infatigable de una primera generación de pioneros, posibilitando la inclusión de distintos enfoques de psicología que se vieron reflejados fundamentalmente en filosofía y educación. El presente trabajo se centra en explorar las conexiones entre Andrés Bello y la psicología británica; Juan Serapio Lois y el positivismo francés; la adaptación de los test de inteligencia Binet-Simon y el legado alemán transferido por Rómulo Peña, Jorge Enrique Schneider y Wilhelm Mann, quienes en Copiapó y Santiago respectivamente, en conjunto a la cardinal figura de Valentín Letelier, sumaron al progreso de la psicología en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. *Palabras claves:* psicología, Chile, historia de la psicología, Europa.

The european influence in the beginning of the history of chilean psychology

Abstract

The development of psychological thought, deployed in Europe, presented a far-reaching influence on the improvement of the (at that point) new chilean psychology, from the mid-nineteenth century to early twentieth century. It was spread by means of the hard work done by the first generation of professionals, allowing the inclusion of different approaches in psychology that were mainly reflected in philosophy and education. This work focuses on exploring the connections between Andrés Bello and the british psychology; Juan Serapio Lois and French Positivism; the adaptation of the Binet-Simon intelligence test and the German legacy carried out by Romulo Peña in Santiago, and Jorge Enrique Schneider and Wilhelm Mann in Copiapo, in addition to the important influence of Valentin Letelier, which contributed to the progress of psychology in the Pedagogical Institute of the University of Chile. *Keywords:* psychology, Chile, history of psychology, Europe.

La historia de la psicología a nivel mundial ha sido estudiada en innumerables oportunidades, existiendo textos clásicos (Boring, 1929/1950; Brett, 1972; Klemm, 1900, Heidbreder, 1971; Mueller, 1960/1993, 1965; Murphy, 1971; Schultz & Schultz, 1969/1996), manuales modernos (Freedheim, 2003; Hergenhann, 2001; Hothersall, 2005; Leahey, 2005; Pickren & Rutherford, 2010; Saíz, 2009), historias breves (García Vega, 2007), historias críticas (Danziger, 1990; Merani, 1976), historia de las ideas psicológicas (Carpintero, 1996), historia de la psicología en américa latina (Ardila, 1986; Foradori, 1954) y trabajos que enfatizan temas de género (Winkler, 2007). El estudio de la historia de la psicología ha transitado por diversos caminos, desde que Harms en 1877, considerara tres períodos en el desarrollo de la psicología, considerando

a ésta como parte de la filosofía y centrándose en los aportes de San Agustín, Descartes y Kant (Rosa, Huertas & Blanco, 1998). Por otra parte, en Chile existe un importante avance de los estudios relacionados con la historia de la psicología, lo cual no era posible enunciar la pasada década. Actualmente se cuenta con 6 libros publicados en los últimos 7 años (Laborda & Quezada, 2010; Luco, 2010; Rodríguez & Villegas, 2007; Salas & Lizama, 2009; Villegas & Rodríguez, 2005; Winkler, 2007) que plantean modelos de trabajo, perspectivas y énfasis históricos disímiles. En este contexto, Kaulino y Stecher (2008) plantean que el desarrollo de la historiografía de la psicología en Chile es muy incipiente.

Si bien la historia de la psicología en Chile, ha cobrado un importante impulso con la creación de la *Red Chilena de Historia de la Psicología*, el 12 de Noviembre de 2011, paso previo a la propuesta de conformación de la *Sociedad Chilena de Historia de la Psicología* (Laborda, Salas & Quezada, 2011), aun se está distante de lograr la institucionalización de esta materia, tal como ocurre en los países vecinos (Argentina y Brasil), donde existen cátedras de historia de la psicología, investigadores dedicados a estudiar la

¹ Dirección: Avda. San Miguel 3605. Dept. de Psicología
Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.
Email: gsalas@umc.cl

² Agradezco a la Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa. Quirían Sani Vegas, por la traducción del compendio del español al inglés.

³ En algunas citas textuales, el trabajo se encuentra escrito en castellano antiguo para acercarse lo más posible al contexto de la época.

historia de la disciplina en distintas ciudades de ambos países, libros, revistas, proyectos de investigación, encuentros de historia “psi” y fundamentalmente un actitud historiadora que se traduce en una notable producción en los aspectos anteriormente señalados.

El connotado psicólogo chileno, Luis Bravo Valdivieso, en el marco del VI Congreso Nacional de Psicología, desarrollado entre los días 4 y 6 de Noviembre de 1999, en su conferencia denominada “*La psicología en Chile al final del siglo: Raíces y perspectivas*” planteó categóricamente que el origen de la psicología chilena no es independiente del origen y desarrollo de la psicología en Europa, la cual a su vez, fue un reflejo de los grandes cambios culturales y científicos ocurridos hace cien años en dicho continente. El autor aclara que para conocer mejor nuestras raíces y proyectar las perspectivas hacia el siglo venidero (actual) es interesante hacer una breve reseña de las inquietudes culturales locales al interior del contexto de los grandes cambios sociales que ocurrían en el mundo, para luego mencionar algunos hitos o puntos de referencia donde existió un intercambio generador entre la psicología europea emergente y la psicología chilena en gestación (Bravo, 1999). Mucha razón presentaba Bravo Valdivieso, cuando esgrimía estas palabras aunque también es necesario agregar que la historia de la psicología tampoco es independiente de la historia de la cultura de un determinado país, por ende, habría una relación substancial entre la historia de Chile y la historia de la psicología en Chile.

En este mismo contexto, Liguero y Parra (2010) abordan especialmente la relación que se establece entre la educación y psicología en la constitución del Estado-Nación, considerando la importancia que la educación adquiere para Chile desde mediados del siglo XIX, por lo cual los factores sociopolíticos y culturales influyen en el escenario de la historia de la ciencia. Un ejemplo emblemático se relaciona con la creación del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en el año 1889, ya que desde su fundación e incluso con anterioridad, se puede entrever una serie de concomitantes políticas, institucionales y educacionales, que sellaron la llegada de Jorge Enrique Schneider, quien transfirió desde Alemania sus conocimientos de psicología, que de no ser por la instauración del instituto, difícilmente se habría anclado su arribo a Chile, lo que habría provocado un evidente desfase en los conocimientos de la ciencia psicológica a finales del siglo XIX.

Con lo anterior, tampoco se intenta personificar absolutamente la figura del Dr. Schneider, ya que de seguro, en la época existían otros científicos (pedagogos, médicos, fisiólogos, entre otros profesionales) capacitados para llevar a cabo su tarea, sin ir mas lejos, cuando se produce su salida, debido a su jubilación y prematura muerte, es reemplazado por Wilhelm

Mann, otro pedagogo alemán, quien tuvo la suficiente erudición y productividad para desarrollar la tarea de enseñar e investigar los conocimientos de la ciencia psicológica aplicada. En el presente trabajo, no solo se indagará en lo acontecido en el Instituto Pedagógico, sino que este breve barrido histórico comenzará más atrás, desde la llegada de Andrés Bello, el gran intelectual venezolano, quien fundara en 1843 la prestigiosa Universidad de Chile.

Andrés Bello y la tradición británica

Luego de un corto periodo de experimentación política, en la década de 1820, Chile logró el orden que eludía a otros países: un modelo político constitucional que se basaba en la división de los poderes pero que daba fuertes prerrogativas al ejecutivo y lo que era común en el mundo occidental del período, en elecciones con una ciudadanía votante pequeña pero en proceso de expansión. Era un país, por tanto, donde era posible tanto el liberalizar aunque gradualmente, como el fortalecer y centralizar las instituciones de gobierno. Es importante de todas formas, no exagerar el éxito de Chile, ya que hubo períodos en que el país estuvo seriamente amenazado, cuando la discordia política, la guerra civil y el conflicto internacional remecieron la estabilidad de la nación en ciernes (Jaksic, 2007). La obra de Andrés Bello, llegado a Chile en el contexto descrito, comprendió tres grandes periodos, el primero en Caracas (1781-1810), el segundo en Londres (1810-1829) y el tercero en Chile (1829-1865), donde realizó la parte más fecunda de su obra (Universidad de Chile, 2010). Bello llegó a Valparaíso el 25 de Junio de 1829, un año antes que comenzara el “régimen portaliano”, que comprende durante la vida de Bello, los gobiernos de Prieto, Bulnes, Montt y Pérez. El 17 de Septiembre de 1843 se instaló solemnemente la Universidad de Chile, que reemplazó a la anterior Real Universidad de San Felipe. Bello fue designado rector y reelegido mientras vivió. En virtud de esta autorización, el presidente Don. Manuel Bulnes y el ministro Don. Manuel Montt designaron a Andrés Bello, el 28 de Julio de 1843, para miembro de la facultad de filosofía y humanidades, de la de leyes y ciencias políticas, como para rector de la universidad. Al fin del primer quinquenio, el nombramiento de rector expedido a favor de Bello en 1843 por el gobierno, tuvo la mas espléndida confirmación (Amunategui, 1964).

Ya en su primer discurso en 1843 mencionaba lo siguiente “La universidad, señores, no sería digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales, si (como murmuran algunos ecos oscuros de declamaciones antiguas) el cultivo de las ciencias y de las letras pudiese mirarse como peligroso bajo un punto

de vista moral, o bajo un punto de vista político” (Bello, 1943/1970, p.30).

En el período que Andrés Bello estuvo en Inglaterra, conoció a James Mill e intercambiaron información respecto de los sucesos de hispanoamérica, Mill tenía un gran interés en estos asuntos, de hecho, presentaba un contacto estrecho con Francisco de Miranda. Bello llegó a conocer lo suficientemente bien a Mill como para visitar a su familia y dejar algunos recuerdos de su hijo John Stuart Mill, quien siendo niño ya manejaba con holgura idiomas como el griego y el latín (Jaksic, 2007).

Feliú Cruz (1934) agregaba que así como Bello debía por entero a Condillac sus conocimientos en la alta filología y aunque el mismo no reconociera formación inglesa alguna, en filosofía y psicología pertenecería en cuerpo y alma a los maestros de la escuela inglesa. Aunque él lo negara, la concepción de su pensamiento hay que buscarla en los grandes guías que su espíritu sagaz supo encontrar en su formación intelectual en Londres, que fue por lo demás definitiva. Extrajo de Bentham (cuyos manuscritos descifró) parte importante de las que fueron sus ideas políticas. Hamilton, Berkeley, Mill y Stuart Mill, le orientaron en filosofía y psicología e incluso hasta en pedagogía deriva su enseñanza de la manera inglesa. Todos los pensadores mencionados, que tan alta irradiación ejercieron en Europa y en América en el siglo XIX contribuyeron a despertar en el caraqueño la afición por las ciencias experimentales.

Feliú Cruz, contrastó el trabajo de Bello con el de su discípulo Barros Arana, mencionando que este último, no tuvo la facultad creadora de la cual sí gozó Bello, ni tampoco llegó tan lejos en su versación de las humanidades, aun cuando Barros Arana fuera humanista y hombre de la más variada cultura científica; pero si ambos se habrían parecido en el amor a la enseñanza y si bien en Barros Arana dominaba la pasión, en Bello dominaba la ponderación misma, sin embargo, en ambos la honradez de los ideales, buscados por caminos tan diferentes, llegaban al mismo fin (Feliú Cruz, 1934). También hizo honra de su labor, Valentin Letelier (1878b) cuando se preguntó: “¿Quién no desearía poseer un retrato del sabio americano, maestro de todas nuestras notabilidades y consejero de nuestros gobiernos desde 1829, año de su llegada a Chile? ¿Quién no querría colocarlo en la pieza en que habitualmente reside a fin de inspirarse a cada momento en el ejemplo de las virtudes de aquel grande hombre?” (p.38).

En Bello, estaba la pasta de un filósofo, lo que ciertamente fue plasmando en sus escritos, donde se apreciaba la huella de dichas doctrinas. Por otro lado, no es casualidad que la psicología británica presentara un evidente liderazgo a nivel mundial en los inicios precientíficos de la ciencia psicológica. De hecho,

Theodule Ribot, uno de los más importantes psicólogos franceses de la historia (Salas, 2010b) planteó que desde Hobbes a Locke, Inglaterra, era el país que más había hecho por la psicología (Ribot, 1877).

El mismo Merani (1976), en su libro “*Historia Crítica de la Psicología*” denomina al sistema británico, “psicología inglesa de la asociación” indicando que la ley más general que rige a los fenómenos psicológicos es la ley de la asociación, donde parafraseando a Mill, esboza que las ideas derivan de nuestras sensaciones y no de los objetos mismos e incluso agrega que “nuestras ideas nacen o existen en el orden con que existieron las sensaciones de las que son copias” (p.384). Si se revisan algunos fragmentos de la obra de Andrés Bello, se observa fácilmente cierta conexión con dichos principios. A este respecto, se desprende de su pensamiento que los recuerdos no nacen en el alma fortuitamente, las percepciones actuales sugieren recuerdos y unos recuerdos sugieren otros, en virtud de la conexión que parecen reducirse a dos: la semejanza de los objetos o coexistencia de sus percepciones o ideas. Lo anterior, lo ejemplifica de la siguiente manera “Un objeto nos trae a la memoria otros objetos semejantes. Viendo un lago me ocurre la idea del mar, pensando en un combate se pasa a pensar naturalmente en otros hechos de armas. Sucede también que si dos o más ideas han estado unidas en nuestra mente, una de ellas nos renueva las otras. El mar por ejemplo me hace pensar en las naves, las naves en el comercio. El comercio me hace la idea de Inglaterra, la Inglaterra, me recuerda a Nelson, Nelson la batalla de Trafalgar y la batalla de Trafalgar, a la España y así sucesivamente” (Bello, 1943/1970, p.146). Termina planteando: “no hay percepción, no hay recuerdo ni imaginación, que no despierte un tropel de ideas encadenadas, por el vínculo de semejanza, por el de simultaneidad, pero entre todas solo prestamos atención a las que más nos importan por la relación que tienen con nuestras necesidades, nuestras pasiones, nuestros estudios, nuestros gustos” (Bello, 1943/1970, p.143). En dichos años, la psicología británica fue una bocanada de sentido común para el empirismo que al asimilar tanto el espíritu como los temas de los pensadores británicos extendieron el alcance de sus consideraciones acerca de la mente y sentaron las bases de la psicología moderna.

Revisando la historia del pensamiento del siglo XIX, fuera de Alemania (apta para todo), en Italia la filosofía empírica fue pobrísima y en Francia siempre derivó hacia la lógica. Para la ideología inglesa por el contrario, es natural, tanto que representa una tradición no interrumpida que por Thomas Brown se une con la escuela escocesa y por James Mill, alcanza a Hartley y a Hume, para mantenerse constante sobre las huellas de los dos últimos (Merani, 1976).

La obra pionera de Andrés Bello, *Filosofía del Entendimiento*, publicada en 1881 (16 años después de la muerte del autor) presenta a juicio de Klappenbach y Pavesi (1994) una lectura original de los principios de la Escuela de Edimburgo y desde la introducción de dicha obra, no se oculta el trasfondo romántico, la filosofía como ciencia primera, la cual será nombrada definitivamente como psicología. En la misma línea, Brennan (1999) plantea que sin las aportaciones de la psicología escocesa del sentido común de Thomas Reid, el empirismo se habría estancado y consumido en la esterilidad del escepticismo.

En este sentido, los conocimientos de Bello (1881) en psicología, se encontraban bastante avanzados para la época en que escribió dicho tratado, ya que incluso discriminaba entre dos tipos de psicología, cuando mencionaba que la filosofía, en cuanto tenía por objeto conocer las facultades y operaciones del entendimiento se llama psicología mental o intelectual y en cuanto daba reglas para la acertada dirección de estas facultades y operaciones, debía ser llamada lógica. Planteaba además que en cuanto poseía por objeto conocer las facultades y los actos de la voluntad se debía llamar psicología moral y finalmente en cuanto daba reglas para la acertada dirección de nuestros actos voluntarios, se debía conceder el nombre de ética.

Terminaba mencionando que la psicología mental como la lógica comprenden la filosofía del entendimiento y la psicología moral y la ética comprenden la filosofía moral (Bello, 1881).

Con sello francés: la intelectualidad en Copiapó.

El positivismo que a mediados del siglo XIX ya poseía antecedentes en D'Alembert, Turgot y Saint Simon, fue desarrollado con mayor lucidez por Auguste Comte, padre de la sociología, quien forjó una importante escuela que se caracterizó desde sus inicios por hacer posible la construcción de un sistema científico desde el cual se lograba explicitar el curso del desarrollo real de la ciencia. El "saber para preveer" adquiriría sentido práctico, en cuanto se constituía de uno de los ejes básicos de la política científica: "la verdadera ciencia", planteaba Comte que lejos de estar formada por simples observaciones, tendía siempre a dispensar en lo posible, de la explicitación directa sustituyéndola por la previsión racional que constituye en todos los aspectos el carácter principal del estado positivo (Comte, 1864).

Por otra parte, el orden proporciona la única fuente posible de toda explicación razonable, que consiste siempre en referir cada acontecimiento particular a las leyes generales, que a partir de entonces, es susceptible de previsión sistemática, única meta de la verdadera ciencia (Comte, 1852/1982).

El positivismo comtiano, se comenzó a desarrollar en Chile en Copiapó, la región del norte del país, gran zona radical, donde a juicio de Venturino (1917) es muy fácil distinguir la ecuación magestuosa que hasta las iniciales de los apellidos la forman: Lois y Letelier, representantes de la ciencia. Copiapó, ciudad que desde mediados del siglo XIX y producto del descubrimiento de los minerales de Plata, Chañarcillo y Tres Puntas, alcanzó un espectacular desarrollo urbano y arquitectónico, convirtiéndose en la capital minera de Chile y en la primera ciudad del país en contar con un ferrocarril (DIBAM, 2010). De hecho la bonanza económica trajo a la ciudad un desarrollo intelectual y político importante apareciendo importantes figuras como Pedro León Gallo y Manuel Antonio Matta, intelectuales que fundaron el Partido Radical. Respecto a la vida intelectual y la psicología, se debe mencionar a Juan Serapio Lois, quien fue el primero en Chile, que estudió la psicología con criterio científico y otorgó su importancia en relación con la pedagogía (Lois & Vergara, 1956).

El positivismo, había encontrado un lugar en Juan Serapio Lois y Valentín Letelier. Este último menciona que Comte, "formó su gran sistema positivo incorporando esta ciencia particular en la ciencia general, o filosofía, la cual por consiguiente comprende las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la biología y la sociología, explica todos los fenómenos del mundo por las propiedades inmanentes de la materia, i es en resumen, una concepción general de cuanto existe y cabe en la capacidad humana de la mente" (Letelier, 1878a, p 20).

A juicio de González (1952), Valentín Letelier (ex rector de la Universidad de Chile) no fue estrictamente hablando, un "positivista", en el sentido doctrinal que tiene el término, ya que prescindió de los aspectos subjetivos que dieron a la doctrina de Comte, en la segunda fase de su actividad intelectual, el carácter un tanto peregrino, aunque no desprovisto de cierta grandeza, de una nueva religión humanitarista. "Lo que aprovechó Letelier del maestro fue la primacía del "espíritu positivo", siempre sujeto a los hechos en sus sistematizaciones conceptuales, sobre el espíritu dogmático de la filosofía meramente especulativa y la aplicación del "punto de vista sociológico" al examen de los complejos procesos de la convivencia humana. Ambas posiciones metódicas dieron el tono fundamental, inusitado en nuestro medio de toda la obra de Letelier, múltiples en sus aspectos y convergente en sus propósitos" (p.11).

Por su parte, Juan Serapio Lois, fundó en 1878 la Academia Literaria y en 1882 creó en el Liceo de Copiapó la *Sociedad Literaria Augusto Comte* en homenaje al sociólogo francés (Jónico, 1999). En su libro *Elementos*

de *Filosofía Positiva*, publicado en su primera edición en 1889 y que en su segunda edición de 1906 incluyera un gran capítulo dedicado a la psicología, realiza constantes comparaciones entre la psicología metafísica y la psicología positiva, adhiriendo infaliblemente a la segunda, lo cual declara cuando plantea que “La psicología para los teólogos y metafísicos es la ciencia que se ocupa del alma, sus facultades, operaciones i conocimientos, del modo como adquiere estos i de la naturaleza i destino del alma misma. La psicología positiva es la ciencia que tiene por objeto el conocimiento de las leyes naturales que rijen la evolución de los fenómenos mentales para preverlos i adaptar el hombre a la humanidad” (Lois, 1906, p.5). Con esta diferenciación, Lois, esclarece que la psicología positiva a la que también llama experimental, no conoce de entidades, no es materialista ni idealista, sino que se ocupa de estudiar cierto grupo general de fenómenos mentales, los cuales constituyen la base de dicha psicología. De hecho, su definición de psicología como “la ciencia que se ocupa de los fenómenos mentales” (Lois, 1906, p.41) es una definición que parece escueta, sin embargo, es bastante acorde al escenario psicológico mundial de la época, donde aun no asomaba el conductismo que desde la elaboración del manifiesto conductista (Watson, 1913), cambiaría no solo la definición de la psicología direccionándola al estudio de la conducta, sino que generaría un movimiento paradigmático de amplias repercusiones.

Volviendo a los planteamientos de Juan Serapio Lois, menciona que el método de la ciencia psicológica debe ser directo e indirecto, analítico y sintético, como el de la química y la biología. En cuanto a la parte sintética, consiste en partir de los fenómenos fisiológicos de los organismos y formas inferiores de la evolución psicológica donde se debe reconocer las leyes e ir notando la manera como, por agregación y diversificación de los fenómenos que complican la vida fisiológica y conforme a dichas leyes, va apareciendo la psicológica en lenta evolución, merced a la fusión, variedad y complejidad fenomenales (Lois, 1906).

Lois (1906) agrega que la notable ventaja de la “psicología positiva sobre la metafísica ha sido considerar los fenómenos mentales sometidos a las leyes generales naturales, la del espacio i el tiempo, a aquella que los había considerado frecuentemente sustraídos, a la evolución que la metafísica era incapaz de descubrir. En efecto, son poder fijar el sitio de la entidad llamada alma, se la suponía por muchos susceptible de ocupar lugar en el espacio i por otros no, como lo ha hecho notar el sicólogo alemán Wundt, era menester convertir la psicología, de ciencia descriptiva o empírica, en ciencia inductiva i explicativa” (pp.16-17).

La relevancia de Lois fue muy importante para la

difusión de la psicología científica de la época, a modo de ejemplo, en su edición de *Filosofía* de 1908 irradió como nadie, todos los adelantos de la psicología y pedagogía de aquel entonces. Dio a conocer a Theodule Ribot, que triunfaba como psicólogo, a Ramón y Cajal como biólogo y Payot como profesor de educación de la voluntad. Desarrolló además concienzudamente las ideas del “yo” y su formación en numerosas páginas de su obra nombrada. Puede decirse que sus conocimientos estaban muy actualizados en estas materias (Lois & Vergara, 1956). El conocimiento de Lois de las obras psicológicas de la época era vasto, al leer sus trabajos, denotaba conocimiento de los grandes exponentes de la psicología europea como Pierre Janet, Alexander Bain, Herbert Spencer y Wilhelm Wundt, entre otros. De este último, realiza una mención especial al trabajo: *Logik Eine Untersuchung der principien der erkenntniss und der methoden wissenschaft* (1893-1895), destacando que Wundt es demasiado conocido en el mundo científico sobre todo por sus estudios originales sobre psicología experimental.

Incluso, refiere un entusiasmo inicial en emprender la traducción de dicha obra, sin embargo, no ve mucho sentido en ello, debido al escaso número de personas que no solo en Chile, sino en la América se dedican a los estudios de lógica.

El trabajo de Wundt, también tuvo repercusión científica en la ciudad de Copiapó, por intermedio de Rómulo Peña Maturana, quien fundara el año 1905 el primer laboratorio de psicología experimental chileno, con influjo wundtiano (Poblete, 1980, 1995).

Los alemanes en Chile y la fundación del Instituto Pedagógico

Entre las naciones europeas que más vigorosamente han influido sobre el desarrollo intelectual de Chile, Alemania ocupa un sitio de excepción. Es bien conocido el hecho que entre los primeros europeos llegados al territorio con Pedro de Valdivia, se narraba a un alemán llamado Bartolomé Blumen y que mas tarde en plena colonia, cuando menos favorable podrían parecer las circunstancias para una inmigración de origen germano, también llegaron alemanes a este país (Silva, 1943).

La llegada de los alemanes a Chile, data de 1822 cuando se fundó en Valparaíso, la firma Schüte Post y Co. El intercambio comercial chileno-alemán comenzó a florecer a la par con las salitreras del norte grande, manteniendo su vigorosa actividad hasta el estallido de la primera guerra mundial; hoy se considera aquella época como uno de los capítulos más fascinantes de la historia comercial, debido a su crecido volumen y sus ya clásicas relaciones amistosas, expresadas por

un lado, por la adquisición de considerables cantidades de materias primas y por el otro, debido al suministro de mercaderías y productos industriales. El comercio chileno-alemán, hacia 1913, había alcanzado un desarrollo tal y una magnitud, que Alemania llegó a suministrar la cuarta parte del volumen total de las importaciones y al mismo tiempo era el comprador de mayor envergadura. Volviendo a 1846, cuando el primer grupo de colonos alemanes llega al sur de Chile esta inmigración resulta ser obra del gobierno, basada en la ley de colonización promulgada el 18 de Noviembre de 1845 (Hoerll, 1910).

La importancia cultural de Alemania en la enseñanza está fuera de toda discusión (Salas, 2011). Respecto a la influencia que la educación en Chile ha recibido de la pedagogía y psicología alemana, no basta señalar los elementos que han sido el resultado directo de esa influencia y los puntos en que ella se hace sentir de un modo más marcado, sino que debe considerarse además el radio relativamente conquistado por ella, el cual no se puede apreciar sino mediante un examen detenido de todos los factores del organismo educativo chileno. Debe establecerse, no solo que factores de orígenes alemán, se encontraban contenidos en el, sino también cuales estaban llamados a tomar parte en su desarrollo futuro.

Mann planteaba que no se trataba, de presentar a la educación chilena como un mero producto de la alemana, lo cual el mismo tildaba de absurdo, porque dicha influencia solo obró en Chile desde la creación del Instituto Pedagógico. Por otra parte, agrega que aun así, la influencia moderna habría sido ineficaz si los pedagogos y gobernantes nacionales no hubieran tenido al país preparado para recibirla, por medio de una sólida base de cultura (Mann, 1910). Esta base cultural, se encontraba robustamente palpable en la Universidad de Chile, ya que dicha casa de estudios es la expresión más elevada de la cultura y le correspondía a ella, imprimir a la enseñanza nacional el doble sello de la aplicabilidad social y científica como mantener perennemente encendida en este suelo la luz de la filosofía (Letelier, 1895). El mismo Valentin Letelier, viajó de Valparaíso con rumbo a Europa, con el propósito de estudiar en Alemania, las reformas que se podían hacer para mejorar la instrucción en Chile. Muchos sostenían en principio que los preceptos de la pedagogía alemana eran inaplicables en Chile y para ellos, la enseñanza mecánica era la única adaptable a la índole del espíritu nacional. Por fortuna, estos errores se desvanecieron cuando Letelier se instaló en Berlín. Como secretario de la legación, obtuvo franquicias especiales para visitar los establecimientos de instrucción pública y asistiendo todos los días a las escuelas, a los gimnasios, a los seminarios pedagógicos, a la

universidad algunas veces solo y otras acompañado de su gran amigo Claudio Matte, interrogó a profesores y preceptores, observándolos en el acto de desempeñar sus funciones y comprendió que Alemania había creado, a fuerza de perseverancia y de estudio, una ciencia y un arte antes desconocidos, de aplicación y utilidad universal, el arte y la ciencia de la pedagogía (Letelier, 1895). Para comprender con detalle estos temas se sugiere leer los textos de Valentin Letelier, *“las Escuelas de Berlín”* y *“la Instrucción Secundaria y la Instrucción Universitaria en Berlín”* ambos publicados en Santiago en 1885. A juicio de Galdames (1937) “el personal de la legación en Alemania que a principios de 1882 había partido de Chile, se detuvo primero en París y luego fue a instalarse en la capital del imperio germánico. El secretario de esta misión no solo era un hombre de estudio sino además un escritor político” (p. 77). El secretario era Letelier y su criterio se encontraba ya empapado de indiferencia religiosa, rebelde a las prerrogativas de la iglesia y sostenedor resuelto de la cultura laica, por lo que encontró en esa política una nueva ocasión para afianzarse y adquirir un empuje combativo. Hacia los mismos meses del año 1882, cuando la legación se instalaba en Berlín, se establecía en París una agencia general de colonización, destinada a fomentar y dirigir la emigración europea hacia Chile. El mismo Letelier confirma que en 1884 visitó con Claudio Matte, el *Seminario de Preceptores de Berlín* (Letelier, 1892). Caído el ministerio que lo patrocinaba, fue desestimado y no volvió a considerarse sino a instancias de Valentin Letelier, a quien los Ministros Pedro Lucio Cuadra, primero y Federico Puga Borne, en seguida, pidieron un memorándum con las bases de la organización del nuevo establecimiento. El estatuto orgánico respectivo fue dictado por el gobierno el 29 de abril de 1889, siendo ministro Julio Bañados Espinoza, pero el Instituto Pedagógico, solo empezó a funcionar al año siguiente, con el cuerpo de profesores alemanes cuya contratación había alcanzado a ordenar el ministro Puga Borne, a indicación del propio Letelier (Gonzalez, 1952).

Con diversas ideas como acciones concretas Valentin Letelier, influyó en distintos momentos para la creación del Instituto Pedagógico y por lo mismo, con justa razón enfatizaba su molestia con el presidente de la república de aquel entonces cuando se jactaba de los logros de su gobierno. A este respecto indicaba lo siguiente: “De la misma manera el presidente Balmaceda habla de los trabajos que el ha ejecutado, como si no hubiese tenido ministros que los iniciaran, habla de los beneficios que ha hecho a las provincias como si fuesen obras de su favor i munificencia, los otorga por gracia a unas, los niega por castigo a otras, como si él solo fuera todo el gobierno, como si el congreso no tuviese el arte

en el repartimiento de los caudales políticos, como si el pueblo no tuviese parte en la formación del erario nacional” (Letelier, 1890, p.67).

El Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile fue fundado en Santiago, por decreto del 29 de Abril de 1889 firmado por el presidente José Manuel Balmaceda y Julio Bañados su ministro (Ardila, 1986; Salas, 2010a; Salas & Lizama, 2009). A juicio de Letelier (1940) el Ministro de Instrucción Pública, Federico Puga Borne, ordenó al ministro de Chile en Berlín que contratara seis profesores alemanes de instrucción superior. En este grupo de profesores habría llegado Jorge Enrique Schneider a enseñar la pedagogía y la filosofía. El trabajo de Schneider habría sido incluso valorado por el mismo Wilhelm Wundt quien mencionó lo siguiente: “con sus obras la *Voluntad Animal* y la *Voluntad Humana*, libros que le han valido el título de doctor en filosofía de nuestra universidad, el doctor Schneider ha contribuido de gran manera al desarrollo de la psicología en general y principalmente de la psicología animal” (Letelier, 1940, pp. 57-58).

Las palabras de Poblete (1995) representan el pensamiento del autor de este artículo cuando insinúa que si realmente existe interés en hacer algo de historia en lo referente a las raíces de la psicología experimental en el mundo iberoamericano considera de justicia poner de relieve, no sólo a las figuras vivas y actuantes relacionadas con la ciencia psicológica sino también considerar con lucidez, tenacidad e integridad a quien generó las condiciones para hacer posible la función de producir psicología experimental. Esta persona fue evidentemente Valentín Letelier, quien destacó como profesor, abogado, filósofo de la educación y político. En su variada obra sobresalieron dos finalidades entre muchas otras: 1. Valorizar la cultura científica y enaltecer la educación pública y 2. Realizar por medio de la política, una obra de reforma social y modernización institucional.

Jorge Enrique Schneider y Wilhelm Mann

Jorge Enrique Schneider y Wilhelm Mann, fueron los dos profesores alemanes que se dedicaron con énfasis a la enseñanza de la educación y la psicología a través de su trabajo en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (Ardila, 1986; Bravo, 1999; Gallegos & Salas, 2008; Miranda & Navarro, 1995; Salas, 2002, 2008; Somerville, Zagal, Videla & Doña, 1943; Tschorne, 1978; Universidad de Chile, 1908; Villegas, 1999, 2000; Winkler, 2007).

Antes de que Schneider llegara a Chile, ya se había dedicado con suma concentración al trabajo científico. Desde su llegada, se le confió una importante cátedra en un nuevo instituto de enseñanza superior, se le

designó para la formación técnica de los candidatos al profesorado y por último, se le encomendó la organización y dirección del Liceo de Aplicación (Mann, 1905). Schneider era eminentemente científico y un hombre permanentemente preocupado por el desarrollo del conocimiento, lo cual siempre compatibilizó con el empeño por crear y generar propuestas educativas. Las principales obras de Schneider en orden cronológico son las ya mencionadas: *la voluntad animal*, 1880, *la voluntad humana*, 1882 y *Placer y dolor del género humano*, 1883. En relación a la mencionada obra *La voluntad animal*, William James de la Universidad de Harvard, comenta que dicho trabajo es la mejor de algunas cuantas obras escritas sobre psicología comparada (Letelier, 1940). El trabajo de Schneider fue incluso valorado por Eduardo de la Barra, quien mencionaba críticamente en su texto “*el embrujamiento alemán*” que el trabajo de estos profesores “era de pacotilla”, agregando “que varios de ellos eran incompetentes y viciosos, medran a la sombra de unos pocos de sus compañeros estudiosos y útiles al país como Steffen, Johow, Hanssen, Lenz y Schneider” (Silva, 1943, p. 22).

Después de el retiro del profesor Schneider del Instituto Pedagógico quedó anteriormente de rector el profesor Rodolfo Lenz, hasta la llegada en 1903 de Wilhelm Mann, contratado por el gobierno en Alemania para hacerse cargo de la dirección y cátedras del pedagógico y del puesto de rector del liceo de aplicación (Acuña, 1942).

Es interesante lo planteado por Barrera (2010), cuando aclara que habiendo sucedido Mann a Schneider en la rectoría del Instituto Pedagógico a principios del siglo XX, nunca se conocieron personalmente, sin embargo el trabajo presentó una notable continuidad.

Por su parte, el trabajo de Wilhelm Mann generó una de las más grandes obras de psicología en el contexto chileno. Publicó sobre psicopatología un importante trabajo sobre las anomalías mentales constituyendo una taxonomía general sobre las deficiencias psíquicas (Mann, 1912b). El recién citado documento estaba también focalizado hacia la educación, ya que estaba orientado hacia el educador, entregando los medios para el campo de acción, tanto para escuelas de niños normales como para instituciones educativas dedicadas al tratamiento especial de tales deficiencias. Descouvieres (1999) sintetiza que el aporte del profesor Mann es una contribución al desarrollo incipiente de la psicopatología y su relación con los procesos educativos. En este mismo contexto, Wilhelm Mann fue uno de los pioneros de la psicología educacional chilena, lo cual se plasma en sus múltiples publicaciones, aunque fundamentalmente con el plan de estudios que propone en su texto “*la enseñanza de la psicología y la lógica en el liceo*”, donde intenta asignar un valor

práctico a la psicología, proporcionando al educando los conocimientos necesarios para la autodirección y la autoeducación de su propia personalidad, además de abordar la comprensión de las relaciones de dependencia mutua que existe entre su bienestar individual y el de la sociedad (Mann, 1915a).

Soto Roa (2002) enfatiza que el trabajo de Mann se resume como notable, debido a que precisó conceptos y métodos propios de la educación, propuso atractivos programas de filosofía para liceos, escribió textos sobre educación, dando a conocer los test de medición Binet-Simon en 1908 y creó el Laboratorio de Psicología Experimental del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, que a la postre sería la piedra angular del movimiento experimental en Chile, de lo cual se hablará a continuación.

Los laboratorios de psicología y el influjo wundtiano

Los dos primeros laboratorios de psicología experimental en Chile, se crearon bajo el modelo wundtiano en la primera década del siglo XX, en Copiapó, el primero y en Santiago, el segundo. La Escuela Normal de Copiapó fue fundada el 10 de julio de 1905, su primer director fue el destacado educador Rómulo Peña Maturana. La Escuela Normal Rural de Copiapó era la más septentrional de Chile, por lo tanto si un alumno de Iquique o Tacna, (en esos años la ciudad de Tacna pertenecía a Chile) quería estudiar para ser profesor normalista tenía que viajar forzosamente a Copiapó. Los antecedentes indican que Rómulo Peña hizo funcionar una especie de república dentro de la escuela normal, en la cual los alumnos ejercieron los cargos básicos que debe tener una república y este experimento pretendía brindar al estudiantado una formación integral como normalistas (Salas, 2010a; Salas & Lizama, 2009). El mismo Rómulo Peña (1919) menciona su visión de la pedagogía con un claro acento psicológico “Una pedagogía que no tenga un fundamento sólido, claro i visible en la psicología, en la ética y en la sociología es un absurdo, i un maestro que carezca de convicciones definidas en estas ciencias i muy especialmente en economía política, dentro de las condiciones actuales de la sociedad, es una verdadera monstruosidad” (p. IX). El primer laboratorio chileno de psicología experimental se habría fundado entre los años 1905-1907 en la Escuela Normal de Copiapó, lo cual se confirma por la cita que realiza Figueroa (1932) quien indica lo siguiente “en el seminario pedagógico los normalistas se dedicaban con entusiasmo al estudio experimental de los problemas de psicología aplicada a la educación y de los modernos métodos de enseñanza. Para el estudio del primer ramo, disponían

de un pequeño gabinete de aparatos, constituido por el mismo director, que prestaba muy buenos servicios” (p.476). Este laboratorio se habría desarrollado con la finalidad de medir la inteligencia, el vigor intelectual, la resistencia física y además calificar científicamente al alumnado (Ramírez & Navarrete, 1932).

Por su parte 1908, en Santiago, se fundaría un segundo laboratorio tras el creado por Rómulo Peña en Copiapó, lo cual relata Mann (1908;1909) en su reporte denominado: *Memoria sobre la instalación del laboratorio de psicología experimental*, “Por decreto supremo del 22 de Octubre de 1906 se me encargó visitar, en un viaje de seis meses, los laboratorios psicológicos más importantes de Europa i Estados Unidos i de recoger con ayuda de las observaciones hechas en terreno, los más apropiados instrumentos modernos para la instalación de un gabinete análogo en el Instituto Pedagógico de Santiago” (Mann, 1908, p.279).

Es interesante la aclaración que realizó Mann cuando apuntaba que el laboratorio llenó dos tareas: la primera relacionada con una enseñanza intuitiva de la psicología moderna y de sus aplicaciones a la pedagogía como además para desarrollar investigaciones propias (Mann, 1909). En relación con lo anterior se vislumbran tempranos vínculos entre la psicología y la pedagogía, de hecho en un trabajo de 1911, se avanza más en estas relaciones cuando se mencionan las tareas pedagógicas de dicho laboratorio, mencionando áreas como el estudio del educando y el estudio de los factores educadores (Mann, 1911).

Nuevamente Francia: los primeros estudios de inteligencia

La psicología francesa contemporánea, desde finales del siglo XIX y a principios del XX, fue consecuencia de al menos tres tradiciones relevantes: el programa de Descartes, su teoría del sistema nervioso y análisis de las pasiones, Comte quien entregó las bases del positivismo científico y Charcot quien a través de la hipnosis clínica inspiró al mismo Sigmund Freud. Posterior a estas raíces, Francia cobraba un nuevo impulso a través de dos nuevas líneas de investigación que llegaban de la mano de los pioneros Ribot, Janet y Binet (Salas, 2010b). Los temas, si bien eran variados presentaban un amplio consenso en dos temáticas, el avance de la psicopatología a través del método patológico, fundamentalmente en Ribot y Janet, como los estudios de la inteligencia que recogían fuerza en Binet. Los primeros estudios de la inteligencia los realizó Alfred Binet, quien consideraba la inteligencia, independientemente de los fenómenos de sensibilidad, emoción y voluntad y ante todo la consideraba facultad de conocimiento dirigida hacia el mundo exterior, que trabaja en recon-

struir por entero al individuo por medio de los pequeños fragmentos que nos han sido dados (Binet, 1910). A juicio de Murphy (1975) Binet, en colaboración con Simon, emprendieron la tarea de confeccionar tests de inteligencia, adecuados para la labor práctica de descubrir y medir la deficiencia mental. En 1905, presentaron un conjunto de tests ordenados, desde lo más simple a lo más complejo, pero sin una estandarización ulterior. Entre estos se contaban algunas pruebas que consistían en nombrar objetos determinados, comparar la longitud de varias líneas, repetir dígitos, completar oraciones y comprender preguntas. En 1908, esta escala fue sometida a una revisión, por haber demostrado la experiencia práctica que algunas de estas pruebas eran más difíciles y otras más fáciles de lo que se había supuesto en un principio. La última escala Binet-Simon se constituyó de 46 tests distribuidos para las diferentes edades desde los 3 hasta los 13 años, presentaba además un grupo de cinco pruebas para los adultos. Los tests de Binet eran pruebas de conocimiento basadas especialmente sobre las experiencias comunes a los niños de una edad determinada, suponiendo que habían recibido una instrucción escolar correspondiente a la de los países cultos. Binet estudió el desarrollo mental del niño en relación con un término medio y su objeto fue separar los niños normales de los anormales para colocar a estos en escuelas especiales. Los tests de Binet y Simon fueron traducidos y adaptados en los diferentes países, especialmente en Alemania, EE.UU y en varios países latinoamericanos, entre ellos Chile y Ecuador.

En Chile, Luis Tirapegui fue el continuador del trabajo de Mann. A juicio de Liguero y Parra (2007) en la década del 20', habría sido la principal figura ligada a la psicología en la Universidad de Chile, lo cual también habría planteado anteriormente Poblete (1995), cuando refirió que habiendo regresado el Dr. Mann a Alemania, Luis Tirapegui, (graduado en el Teachers Collegue de la Universidad de Columbia), se preocupó por el campo de las mediciones mentales asumiendo la dirección del Laboratorio de Psicología Experimental.

En 1925, aparece una adaptación chilena de la escala Binet-Simon, hecha a base de la revisión de Terman. En este mismo año publica una adaptación de la Escala A-1 de los National Intelligence Tests de los Estados Unidos. Entre los años 1927 y 1928 investiga la inteligencia en niños delincuentes. El historiador de la psicología argentina Américo Fordadori (1954) en su libro *"La psicología en América Latina"* específicamente en el capítulo sobre la historia de la psicología chilena, agrega que Tirapegui, entregó a la enseñanza una orientación diferente: se basó en las teorías mecanicista y dinámica de Thorndike y Woodworth principalmente. Respecto al laboratorio de psicología, lo habría rehecho, aplicándolo y adaptándolo a la investigación psicopedagógica.

Conclusiones

La psicología europea, fundamentalmente, británica, francesa y alemana, forjó importantes conexiones con la psicología chilena desde la fundación de la Universidad de Chile en el año 1843. Respecto a la formación temprana en psicología, el mismo Andrés Bello promovió la enseñanza de la psicología en estudiantes de medicina por su estrecha vinculación con la fisiología y afirman que al menos desde 1852, según consta en las actas de la Universidad de Chile, en la asignatura de filosofía se enseñaba ya la psicología (Pizarro, 1997; Vera-Villaruel & Moyano, 2005).

Efectivamente, Andrés Bello, reconoció tempranamente la influencia de la ciencia europea desde los inicios de la institución universitaria, aun cuando esta "subordinación", no fue ciega y menos ingenua. En el discurso del aniversario de la universidad en 1848, se preguntaba "¿Estaremos condenados todavía a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutir las, a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad? Si así lo hicieramos seríamos infieles al espíritu de esa misma ciencia europea i la tributaríamos con un culto supersticioso que ella misma condena" (Bello, 1850, p.65). Finalizó agregando, "Ella misma nos prescribe el examen, la observación atenta i prolija, la discusión libre, la convicción concienzuda" (Bello, 1850, p.165). En este sentido, Bello planteaba que habían asignaturas en que debíamos limitarnos a oírlos, a darles un voto de confianza y en que nuestro entendimiento (por falta de medios) no podía hacer otra cosa que admitir los resultados de la experiencia y estudios ajenos. En el campo de la psicología, estos conocimientos eran fundamentalmente británicos a través de los trabajos desarrollados por la escuela asociacionista inglesa de James Mill y John Stuart Mill como la escuela escocesa de Thomas Reid y Thomas Brown.

La influencia francesa fue incorporada a través del positivismo comtiano y los estudios de inteligencia desarrollados por Alfred Binet e incorporados por Luis Tirapegui a la institucionalidad chilena y finalmente la psicología alemana presentó un claro tinte wundtiano. Todas estas escuelas, generaron un relevante influjo en los inicios de la psicología en Chile, a través tempranas conexiones, las cuales producto de diversos factores políticos, educativos, socioinstitucionales, como iniciativas personales de los actores mencionados, propagaron cambios en el desarrollo del pensamiento psicológico, lo cual generó productos que ya son parte relevante de la historia de la psicología desarrollada fundamentalmente en Santiago y Copiapó, dos ciudades claves en la construcción de la cultura psicológica chilena.

Referencias

- Acuña, A. (1942). Don Jorje Enrique Schneider. Fundador y primer rector del liceo de aplicación práctica. En: Instituto Cultural Germano Chileno. *Homenaje al Dr. Jorje Enrique Schneider*. Santiago: Instituto Cultural.
- Amunátegui, M. (1964). *Vida de Andrés Bello*. Santiago: Embajada de Venezuela, Prensa Latinoamericana.
- Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Barrera, F. (2010). Orígenes de la psicología educacional chilena: 1885-1919. En Laborda y Quezada: *Notas históricas de la psicología en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Bello, A. (1844). *Principio de Derecho de gentes*. Lima: Casa de Calleja, Ojea y Compañía.
- Bello, A. (1850). Memoria leída en el aniversario solemne del 29 de Octubre de 1848. *Anales de la Universidad de Chile*. 6, 143-195.
- Bello, A. (1881). *Filosofía del Entendimiento*. Santiago: Pedro G. Ramírez.
- Bello, A. (1943/1970). *Antología de Andrés Bello*. Santiago: Fondo Andrés Bello.
- Binet, A. (1910). *Las ideas modernas sobre los niños*. Madrid: Librería Gutemberg de José Ruiz.
- Boring, E. (1929/1950). *A history of experimental psychology*. New York: Appleton-Century.
- Bravo, L. (1999). *La Psicología en Chile al final del siglo: Raíces y Perspectivas*. Ponencia presentada en: VI Congreso Nacional de Psicología. Santiago.
- Brennan, J. (1999). *Historia y sistemas de la psicología*. México D.F: Prentice Hall.
- Brett, G. (1972). *Historia de la psicología*. Editorial Paidós: Buenos Aires.
- Carpintero, H. (1996). *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Psicología Piramide.
- Comte, A. (1852/1982). *Catecismo positivista o exposición resumida de la religión universal*. Madrid: Editora Nacional.
- Comte, A. (1864). *Cours de philosophie positive*. Paris: J. Bailliere.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject: Historical origins of psychological research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Descouvieres, C. (1999). *Lo psicológico en los anales de la Universidad de Chile*. Santiago: Impresos Universitarios.
- DIBAM. (2010). Copiapó 1535-2005. Memoria Chilena. www.memoriachilena.cl
- Feliú Cruz, G. (1934). *Barros Arana y un método analítico en historia*. Un ensayo de interpretación. Santiago: Editorial Nascimento.
- Figueroa, V. (1932). *Diccionario Histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, Santiago: Editores Brun- Zurita.
- Foradori, A. (1954). *La psicología en América*. Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V Valdés.
- Freedheim, D. (2003). *Handbook of Psychology, Vol I. History of Psychology*. New Jersey: John Wiley and Sons.
- Galdames, L. (1937). *Valentin Letelier y su obra*. 1852- 1919. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Gallegos, M., & Salas, G. (2008). *Los primeros esbozos de formación en psicología en Argentina y Chile*. III Congreso Chileno de Psicología. La Serena: Universidad de La Serena. 5-7 Noviembre.
- García Vega, L. (2007). *Breve historia de la psicología*. Madrid: Siglo XXI.
- González, E. (1952). *Centenario del nacimiento de Don Valentin Letelier*. Santiago: Boletín de Sesiones del Senado.
- Heidbreder, E. (1971) *Psicologías del Siglo XX*. Buenos aires: Paidós.
- Hergenhann, B. (2001). *Introducción a la historia de la psicología*. Madrid: Paraninfo, Thomson Learning.
- Hoerll, A. (1910). La colonización alemana en Chile. En: *Los Alemanes en Chile*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Hothersall, D. (2005). *Historia de la psicología*. México D.F: Mc Graw Hill.
- Jaksic, I. (2007). *Andrés Bello, la pasión por el orden*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Jónico. (1999). Ayer y Hoy. Juan Serapio Lois Cañas. *Diario Atacama*. 10 de Febrero de 1999.
- Kaulino, A., & Stecher, A. (2008). *Cartografía de la psicología contemporánea*. Santiago: LOM Ediciones.
- Klappenbach, H., & Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en Latinoamérica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26 (3), 445-481.
- Klemm, O. (1900). *Historia General de la Psicología. De Aristoteles a Freud*. Mexico D.F: Ediciones Pavlov.
- Laborda, M., & Quezada, V. (2010). *Notas históricas de la psicología en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Laborda, M., Salas, G., & Quezada, V. (2011). *Acta de Conformación de la Sociedad Chilena de Historia de la Psicología*. Manuscrito no publicado.
- Leahey, T. (2005). *Historia de la Psicología*. Madrid: Editorial Pearson.
- Letelier, V. (1940). *El Instituto Pedagógico. Misceláneas de estudios pedagógicos*. Santiago: Instituto Cultural Germano-chileno.
- Letelier, V. (1878a). *La filosofía positiva y sus precursores*. Discurso en la escuela laica Rafael Valdes, Copiapó. Caja 116. Doc 16.
- Letelier, V. (1878b). *Retrato de Don Andrés Bello*. Copiapó, Caja 116. Doc. 38. Sala Medina. Biblioteca Nacional de Chile.
- Letelier, V. (1890). *El imperio romano, la dictadura chilena*. Caja 118. Doc. 74. Sala Medina. Biblioteca Nacional de Chile.
- Letelier, V. (1892). *Escuela Normal Superior de Paris*. Caja 118. 874002. Sala Medina. Biblioteca Nacional de Chile.
- Letelier, V. (1895). *La lucha por la cultura*. Santiago: Imprenta Barcelona.
- Ligueño, S., & Parra, D. (2007). La psicología en la Universidad de Chile: una propuesta de estudio para comprender la historia de la psicología en Chile. *Cuadernos de Neuropsicología*, 1 (3), 223-235.
- Ligueño, S., & Parra, D. (2010). La psicología preprofesional en Chile y su relación con la constitución del estado-nación. Claves de interpretación. *X Jornadas internacionales de Psicología Educacional*. Universidad de La Serena, La Serena.
- Lois, A., & Vergara, M. (1956). *Biografía del filósofo positivista, político, médico y profesor Juan Serapio Lois Cañas: su lucha indómita*. Santiago: Imprenta Wilson.
- Lois, J. S. (1906). *Elementos de Filosofía Positiva*. Copiapó: Imprenta de la Tribuna.
- Lois, J.S. (1899). *Elementos de Lógica*. Copiapó: Imprenta de el Atacameño.
- Luco, A. (2010). *La Psicología en Chile. Ciencia, disciplina y profesión*. Santiago: Editorial Uniacc.
- Mann, W. (1905). *Jorje Enrique Schneider, su acción en el progreso de la Filosofía*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Mann, W. (1908). *La organización del Laboratorio chileno de Psicología Experimental*, Primera parte. Santiago: Ediciones Universidad de Chile. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.
- Mann, W. (1909). *La organización del Laboratorio chileno de Psicología Experimental*, Segunda parte. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.
- Mann, W. (1910). *La influencia alemana en la educación chilena en general*. Santiago: Imprenta Universitaria.

- Mann, W. (1911). Trabajos presentados por el Dr. W. Mann, profesor de filosofía y pedagogía del Instituto pedagógico. En M Vargas (Ed.) *Cuarto Congreso Científico (1º Pan-Americano) Ciencias Pedagógicas y Filosofía*. Vol XIII. pp. (394-395) Santiago: Encuadernación Barcelona.
- Mann, W. (1912b). *Orientación general sobre las anomalías mentales como base del tratamiento pedagógico*. Santiago: Universidad de Chile.
- Mann, W. (1915a). *La enseñanza de la psicología i la lojica en el liceo*. Santiago: Universidad de Chile.
- Merani, A. (1976). *Historia Crítica de la psicología*. Barcelona: Editorial Grijalbo.
- Miranda, M., & Navarro, M. (1995). *La Historia de la Psicología en Chile. Referida a algunos aspectos de la formación profesional*. Memoria para optar al título de psicólogo, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Mueller, F. (1960/1993). *Historia de la Psicología. De la antigüedad a nuestros días*. México D.F: Fondo de cultura económica.
- Mueller, F. (1965). *La psicología contemporánea*. Mexico D.F: Fondo de cultura económica.
- Murphy, G. (1971). *Introducción histórica a la psicología contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Peña, R. (1919). Prólogo. En: Pablo Barth. *Elementos de pedagogía i didáctica. Fundados en la filosofía y psicología contemporáneas*. Santiago: Imprenta Fiscal de la Penitenciaría.
- Pickren, W., & Rutherford, A. (2010). *A history of modern psychology in context*. New Jersey: Wiley.
- Pizarro, C. (1997). Imprecisiones en los recuentos históricos de la Psicología en Chile. *Revista Chilena de Psicología*, 18 (2), 53-57.
- Poblete, M. (1980). A propósito del centenario de la Creación del Primer Laboratorio de Psicología Experimental. *Revista Chilena de Psicología*, 3 (1), 15-19.
- Poblete, M. (1995). Raíces de la psicología experimental en el mundo iberoamericano: Chile. *Revista de Historia de la Psicología*, 1 (2), 255-262.
- Ramírez, C., & Navarrete, G. (1932). Rómulo. J. Peña Maturana. *Revista Pórtico*. Publicación Extraordinaria Atacama. 127. Copiapó: Talleres Progreso.
- Rodríguez, M., & Villegas, J.F. (2007). *Historia de la investigación científica de la psicología en Chile*. Volumen 2. Santiago: Universidad Central de Chile.
- Rosa, A., Huertas, J., & Blanco, F. (1996). *Metodología para la historia de la psicología*. Madrid: Alianza Psicología.
- Saíz, M. (2009). *Historia de la psicología*. Barcelona: Editorial UOC.
- Salas, G. (2002). ¿Por qué construir una historia de la Psicología en Chile? y una breve reseña cronológica para entender los procesos psichistóricos. *II Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Psicología*, 18, 19 y 20 de Noviembre, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Salas, G. (2008). Hitos y Referencias Críticas en la historia de la psicología en Chile. Período 1889-1981. *Congreso Nacional de Estudiantes de Psicología. Organización Chilena de Estudiantes de Psicología*. OCEP. Talca: Universidad de Talca. 21- 23 Agosto.
- Salas, G. (2010a). Contexto sociocultural de la psicología científica en Chile en el periodo 1875-1910. *Revista Virtual*. Universidad del Mar, Sede La Serena.
- Salas, G. (2010b). Ribot, Janet y Binet, pioneros de la psicología francesa contemporánea. *Revista Eureka*, 7, 11-22.
- Salas, G. (2011). Reseña del libro: Elizabeth-Isabel Bongard. Migrante y protagonista de la reforma educacional alemana en Chile. *Revista Eureka*, 8, 291-294.
- Salas, G., & Lizama, E (2009). *Historia de la psicología en Chile. 1889-1981*. La Serena: Editorial Universidad de La Serena.
- Schultz, D., & Schultz, S. (1969/1996). *A history of modern psychology*. Florida: Harcourt Brace Collegue Publishers.
- Silva, R. (1943). *Don Eduardo de La Barra y la pedagogía alemana*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Somerville, H., Zagal, L., Videla, C., & Doña, E. (1943). *Una fase importante de la enseñanza de la filosofía, de la Psicología y de la pedagogía en la Universidad de Chile. Homenaje al profesor Dr. Don Guillermo Mann, ex director del Instituto Pedagógico*. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.
- Soto Roa, F. (2002). El estado y el instituto pedagógico. *Revista Intramuros*, 2 (10), 25-30.
- Tschorne, P. (1978). La Psicología en Chile, En: *La profesión del Psicólogo*. México D.F: Editorial Trillas.
- Universidad de Chile. (1908). Boletín del consejo universitario, *Acta de la sesión del 25 de Mayo de 1908*, Tomo CXXII, Año 66, Santiago: Imprenta Cervantes.
- Universidad de Chile (2010) *Los rectores de la Universidad de Chile*. Andrés Bello. http://www.uchile.cl/uchile.portal?_nfpb=true&_pageLabel=conUrl&url=4685
- Venturino, A. (1917). *Lois y su obra*. Chillan: Imprenta A Vera.
- Vera Villarroel, P., & Moyano, E. (2005). La acreditación de los programas de psicología en Chile: Antecedentes contextuales y estado actual. *Revista Mexicana de psicología*, 22, 293-305.
- Villegas, J.F. (1999, Octubre). *La formación del Psicólogo en América Latina: Condiciones para el Desplazamiento, la Difusión y la Asunción de la Responsabilidad*. Ponencia presentada en el 2º Congreso latinoamericano de Estudiantes de Psicología, Santiago.
- Villegas, J.F. (2000, Agosto). *Funciones Específicas de la Investigación para la Formación académica, científica, profesional*. Primer encuentro Red Nacional Unidades Académicas de la Psicología. Viña del Mar, Chile.
- Villegas, J.F., & Rodríguez, M. (2005). *Historia de la investigación científica de la psicología en Chile*. Volumen 1. Santiago: Universidad Mariano Egaña.
- Watson, J. (1913). Psychologist as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Winkler, M. (2007). *Pioneras sin monumento*. Mujeres en psicología. Santiago: LOM-USACH.

Received 11/26/2011
Accepted 05/14/2012

Gonzalo Salas Contreras. Universidad Católica del Maule, Chile